MAÑANA NO PODRÉ IR A VERTE

(Seudónimo: PSEUDOAGIBÍLIBUS)

Después de sesenta años juntos creo que esta carta es el mejor regalo de aniversario que puedo hacerte.

Ayer, cuando la ambulancia arrancó, pensé que íbamos a pasar por primera vez este día tan señalado lejos el uno del otro, tú en la residencia y yo en la clínica. Por desgracia, así ha sido. Pero hoy, que ya me han hecho todos los análisis (están bien, no te preocupes), he sido trasladada a planta con tanta suerte que una linda y joven enfermera se ha sentado a mi lado. Cuando le he dicho que lo primero que tenía que hacer era escribirte una carta de amor, se ha reído y ofrecido a ayudarme. ¿Y sabes qué ha ocurrido? Que ha resultado ser una poetisa. Ella me fue dictando, yo fui escribiendo y, aunque algunas frases no las entendía muy bien (ella decía que eran metáforas o algo así), cuando trataba de explicármelas notaba que los ojos me picaban y contenía las lágrimas, porque sentía las mariposas en el estómago como cuando tú me acunabas con tu mirada tierna. Espero que cuando la leas sientas un poco de lo que yo he sentido, con eso nuestro aniversario será una vez más algo inolvidable. Y empiezo:

Mañana no podré ir a verte y…

El tiempo está pesándome ya en las manos; sueño con que tus ojos se pierden por esta habitación vacía en busca de refugio y encuentran a los míos suplicantes; y pienso que nací para amarte y mi alma te ha cortado a su medida...

(Que no se olviden en la residencia de arreglarte las patillas de las gafas para que no te hagan daño).

Mañana no podré ir a verte y…

Quiero que sepas que tu cuerpo está dormido en cada milímetro de mis labios; te nombro con el grito mudo de un silencio; y al abrigo de tu piel mis miedos se extinguen entre las sábanas…

(Diles en la residencia que tienen que tener imaginación para convencerte y que puedas masticar bien la comida).

Mañana no podré ir a verte y…

… Enciendo las palabras para apagarlas con un conjuro de silencios; voy memorizando tus movimientos por si algún día tus huellas me abandonaran; y no olvides nunca de que siempre te estarán esperando mis adivinados senderos.

(Que no te metan prisa en la residencia, tienen que seguir tu ritmo, saber esperar, ni reproches ni críticas, no te pueden obligar a hacer cosas que no quieras hacer…)

Mañana no podré ir a verte y…

Las lágrimas me duelen cada vez que mis ojos pierden el hilo de tu mirada; brota en mi piel un halo de certidumbre cuando te acercas; y noto el reposo y la calma del lago que es la existencia acunada en tus brazos…

(Ya sabemos que toses, gruñes y preguntas la hora a cada momento, que tienes arrugas y arrastras los pies, pero diles en la residencia que también sabemos que el amor eterno existe, solo hay que alimentarlo bien).

Mañana no podré ir a verte y…

Vivo escalando la cima nevada de tus sienes, pinto horizontes para evitar que llegara a difuminarse en mi mente tu paisaje, y te confieso que no puedo aguantar por más tiempo la soledad de mi risa. …

(Diles en la residencia que somos como niños, que necesitamos que nos abracen, achuchen, besen y acaricien… que necesitamos amor y que hasta que yo vuelva te lo den… por favor… diles que se lo suplico…).

Mañana no podré ir a verte y… solo deseo que la pena no anide en tu mirada.

¡Feliz aniversario!

(Sesenta años…Toda una vida, esposo mío… Y aún se eriza el vello de mi piel cuando te acercas a mí…)

Posdata: Recuerda el gemido de la tórtola, es conmovedor…

(Yo… solo te amo).